

Editorial

Con este Editorial me despido de los lectores de la Revista Colombiana de Dermatología, de nuestros asociados, de mis compañeros de Junta Directiva, y doy la bienvenida a los nuevos Dignatarios dirigidos por la doctora Ángela Zuluaga, de quien no es necesario aquí escribir nada, pues todos la conocemos y respetamos.

Quiso la vida que me tocara un período difícil, durante el cual la economía alcanzó su nivel histórico más bajo. La industria farmacéutica decreció en valores y unidades, muchos laboratorios abandonaron el país o se fusionaron y, aunque no hubo crecimiento, siempre conté con varios de ellos. Sin su ayuda no hubiera sido posible hacer obra, realizar los Talleres, mantener y adecuar la sede, llevar a cabo el Congreso Nacional, estar presentes en las actividades gremiales y dejar una utilidad cercana a los CIEN MILLONES DE PESOS (\$100.000.000) MCTE., cifra sin antecedentes y nada despreciable en una economía crítica.

Pero, lo que más me alegra de estos dos años es haber logrado sacar adelante el proyecto de la Revista, dejarla tan bien hecha, tan bien dirigida y en tan buenas manos. Con sobrada razón la Asamblea respaldó la magnífica labor de María Isabel

Barona. Siento nostalgia al dejar de pertenecer a ese entrañable equipo que conformamos con la gente profesional y estupenda de la Imprenta Departamental del Valle del Cauca.

Para la zona Cafetera fue bueno que la Dermatología colombiana realizara su Congreso en Pereira. Los 27 Profesores internacionales que asistieron, pudieron llevar a sus países un testimonio de primera mano de esa otra Colombia que trabaja, estudia y lucha, y por la que pudieron andar de día, de noche y de madrugada, asomarse a nuestra Dermatología y sumergirse en nuestro paisaje, bajo un cielo perfecto y una tierra acogedora y buena. Quienes tenemos el privilegio sin precio de vivir aquí, esperamos que el recuerdo sea grato y el regreso pronto.

Son muchas las personas a las que siento la necesidad de agradecerles su amistad y lo vivido. Les deseo a todas un corazón que no desista; Colombia las necesita así de tenaces.

Carlos Horacio González, MD
 Expresidente
 Asociación Colombiana de Dermatología
 y Cirugía Dermatológica.